

EL PUEBLO

Semanario Social.

Con autorización competente.

Anuncios a precios convencionales.

Se reparte los domingos.

Dirección: San Vicente, 9.

AÚN ES POCO

Por el Magisterio.

La Prensa de distintos puntos nos ha traído la noticia de gracias y honores especiales concedidos por el Gobierno a varios Profesores y Profesoras de instrucción primaria. De los agraciados en nuestra capital con estas distinciones, ya nos hemos hecho eco en estas columnas. Cada vez que esto hemos sabido, un comentario ha llegado hasta los bordes de la pluma, y el deseo de exponerle con más detención, ha impedido siempre que le trasladáramos al papel.

Todo esto es señal de que se va reconociendo la dignidad del Magisterio, de que se le va otorgando la importancia que merece, y más positivamente que esto, lo significan algunas innegables mejoras introducidas en esta carrera; todo esto es algo de lo mucho que en este orden hay que hacer.... pero algo nada más; queda aún largo camino por andar, no ya para llegar a la reforma completa, al ennoblecimiento de esta clase, sino para ponernos a ras de los pueblos medianamente cultos y amantes de su propio progreso.

Nosotros sentimos por el Maestro una veneración extraordinaria; el respeto y amor hacia los que empezaron a roturar nuestra inteligencia, a los que nos iniciaron en la profesión del saber; uno de los placeres más grandes de la vida racional, son muy parecidos con los que guardamos a los que nos dieron la vida.

El Maestro y el Sacerdote tienen muchos puntos de semejanza, porque continuador éste de la obra del Divino Maestro, su misión principal es enseñar y su carácter singular el de Maestro. La humanidad, en cuanto a las verdades más necesarias, permanecería siempre en la infancia, en la ignorancia, en la estolidez sin el auxilio de la revelación, y ésta se nos transmite por boca del Sacerdote.

La Iglesia es una escuela donde el hombre comienza a deletrear y llega a profundizar, en lo que es dado a la razón humana, en la doctrina más importante. La escuela es, a su vez, un templo, donde la idea de un Dios personal y sancionador, y el espíritu de la más alta moral deben presidir e informar la educación del niño. El Sacerdote es el Maestro de aquella escuela, el que posee los secretos de las sobrenaturales disciplinas; el Maestro es el Sacerdote de este templo, y el que debe, por esto, dar a su obra como un sello sagrado, que, al mismo tiempo que revele su grandeza, produzca su efecto principal, el propio de toda labor educativa, de toda empresa de perfección del hombre, elevar a éste, haciendo resaltar la semejanza que tiene con la divinidad.

Pero existen otras muchas cosas no tan halagüeñas, en que también se parecen el Sacerdote y el Maestro; la desconsideración para con ellos de los Poderes civiles; la indecorosa retribución de sus servicios; la ingratitud de los beneficiados con su trabajo; la abnegación y sacrificio de su vida. El Cura de aldea y el Maestro de escuela rural simbolizan el heroísmo más grande, por ser menos

apreciado, el de las humillaciones y privaciones continuas; el de las amarguras, que no tienen compensación siquiera en el honor o la fama, sino más bien su colmo en el ridículo y en el desprecio con que se premia lo desinteresado y sublime de sus funciones.

Claro que esto no tiene lugar en otros países, donde aunque la religión oficial sea disidente, sostienen a sus ministros con el decoro necesario y, a pesar de las malas orientaciones doctrinales que señalen a la enseñanza, se preocupan de ésta y la dan un lugar preferente en el presupuesto; esto pasa, podemos decir que aquí en España exclusivamente, donde se han consumido en orgías políticas el oro y riquezas fabulosas del nuevo mundo, donde hay una fauna burocrática innumerable, y para cada expediente existe un oficinista y ningún expediente se tramita; donde la deuda pública se aumenta todos los años, no obstante que sean copiosos los ingresos y nada útil se haga para la Nación; es aquí, en España, en la que no tenemos ni agricultura, ni comercio, ni ejército, ni marina, ni enseñanza; donde se dan muchos sueldos de 3.000 pesetas, y aun más crecidos, sin más obligación que firmar una nómina o leer el periódico en la oficina, y al Sacerdote y al Maestro, al Ministro del culto público y al encargado de la instrucción de los pueblos, se les asignan 800 pesetas con descuento.... con el deber de someterse a las arbitrariedades de algún cacique analfabeto.

El tipo bufo, el que da juego para muchas situaciones cómicas de nuestra literatura, es el Maestro de escuela famélico, astroso; éste es el que se ha utilizado para entretener y hacer reír al público; el que debiera servir para hacer llorar más bien, y el que puede considerarse como padrón y afrenta de nuestra política de gobierno.

Esto debe desaparecer por completo. Los que se distinguen en cualquiera de las manifestaciones de la cultura humana han de acordarse del que los preparó radicalmente para que pudieran escalar después tan altas cumbres; el Maestro ha hecho los estadistas, los letrados, los filósofos, los oradores, porque todos han pasado por sus manos; y, sin embargo, no se ha oído todavía una voz que hable con calor y reclame con energía en pro de los fueros de este tan augusto ministerio. Su rehabilitación pronta y conveniente es de suma urgencia, porque hasta entonces no daremos pruebas de que acometemos con interés la patria restauración.

Es menester que al Maestro se le haga aparecer a los ojos del pueblo rodeado de todos los prestigios y honores que su dignidad exige.

Lo que se ha hecho ya es algo, pero aún es poco.

Para contribuir a esta obra, que nosotros estimamos civilizadora, no cesaremos de inculcar desde las páginas de este periódico esta máxima.

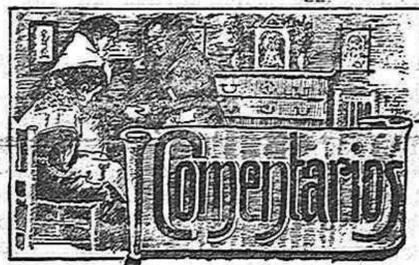
Honrad al Maestro, venerad al Maestro, amad al Maestro.

Un diario de la extrema izquierda se duele de que los católicos hayan «alterado el espíritu tradicional de la caridad cristiana», empleando en la prensa el dinero que antes destinaban a fundaciones piadosas y de beneficencia.

¡Te veo, besugo!....

Lo que les duele a todos los de la izquierda es que los católicos hayan afinado la puntería. Porque así, mientras la prensa buena prospera, la suya decae, y porque, además, se les cierran a ellos muchas puertas.

Como que la mayor parte de las administraciones de esas «fundaciones piadosas y de beneficencia» habían ido a parar a manos libres....



Verdades como puños.

De *El Radical*:

«La enseñanza clerical ha llegado a adquirir la importancia que en España tiene actualmente, porque vino a responder a una necesidad social.... Hizo alarde, frente a la sordidez de la escuela pública y la mezquindad del colegio privado laico, de espléndidos locales. Exhibió, frente al material de la enseñanza oficial, insuficiente, pobrísimo, un material flamante, reluciente, vistosos gabinetes de historia natural y de física. Y a la relación meramente académica entre profesor y alumno, reducida a la hora, mal contada, de clase, substituyó una especie de patronato, que envuelve al educando en una atmósfera moral, que le acompaña y protege en la vida....»

Luego la enseñanza clerical comparada con la enseñanza laica ofrece sobre ésta las siguientes ventajas:

- 1.º Responde a las necesidades sociales de la época.
- 2.º Tiene locales más higiénicos.
- 3.º Cuenta con material más moderno y provechoso.
- 4.º No se reduce a la instrucción adecuada de la inteligencia, sino que se extiende a la formación moral del carácter.

En una palabra: que la enseñanza clerical es mejor y más completa.

Y esto lo dice el órgano de Lerroux. Lo que no sabemos nosotros es cómo con este modo tan admirable de entender y montar la enseñanza puede compaginarse la ignorancia de los clericales.... ¡Si nos lo quisiera explicar *El Radical*! ...

¡En cambio!....

Del mismo diario:

«¿Qué hemos hecho nosotros, en cambio, por la escuela laica? Salvo en alguna gran ciudad, puede decirse que no hemos hecho nada. Y hemos

hecho algo todavía peor: tener en nuestros centros escuelas en locales inadecuados, sin luz, sin aire, sin material....»

Y todavía han hecho algo peor en las escuelas laicas, y que *El Radical* no quiere confesar:

Han arrancado de los educandos el sentimiento religioso, les han enseñado a renegar de la Patria, a escarnecer la bandera, a odiar al ejército, a aborrecer el orden social.

Y por eso, las escuelas laicas son cubiles, de donde pudieron salir aquellas fierecillas, que se entretuvieron en parodiarse a Atila durante la semana sangrienta.

Y para esto, realmente, no hace falta material abundante ni profesorado escogido.

Un desalmado cualquiera, como Ferrer, puede sacar discípulos tan aprovechados como los jóvenes bárbaros, que también reconocen como maestro a Lerroux.

Conste, pues, según *El Radical*, entusiasta de las escuelas laicas, que en ellas no se enseña nada.

Y, según la historia, que éstas sólo sirven para engendrar perturbadores de la tranquilidad pública y enemigos de la justicia.

Lo que dice un socialista.

Palabras del Diputado socialista Roux, en una reunión de su partido, en Rouen:

«Visité el cementerio en que nosotros sepultamos solemnemente el ataúd con el cadáver del catolicismo. Arranqué la lápida que cubría la fosa. ¡El cadáver no estaba más adentro! Lleno de salud camina el catolicismo por sobre la sepultura que le preparamos.»

Y lo que es más; camina por sobre las sepulturas de sus sepultureros....

Todos los que han intentado matar al Catolicismo, han sido enterrados por éste, que piadoso ha entonado a su muerte salmodias de misericordia.

Y esto mismo le sucederá al socialismo anticatólico, al que, más que de mejorar la condición de los obreros, se ocupó en descristianizarlos.

Perecerá derrotado, y el Catolicismo será, a la postre, el que establezca la armonía, que ha roto en lugar de procurar aquella doctrina tan pernicioso.

Diálogos de actualidad.

¡Quién lo había de creer!

—Chico, Martínez, vengo casi emocionado. ... nervioso....

Lo vieron mis ojos y aún no lo creía....

—Eso es de....

—De un poeta, sí, no recuerdo de quién, ni con qué motivo escribió esto; pero yo si sé a cuento de qué lo saco a relucir.

—Y yo también, a cuento de alguna tontería.

—Si, hombre; a cualquier cosa llamas tú tontería. Y es que a ti las cosas de tu pueblo te preocupan lo mismo que si sucedieran en el Japón....

—Pero vamos a ver, Fernández, explícame para que yo sepa si me puedo también entusiasmar....

—Pero, ¿a estas horas estás así?.... Pues que se ha inaugurado el Mercado de Abastos de esta Capital, que no es ninguna maravilla, pero que

es Mercado; que significa la consumación de algo bueno para Toledo, la realización de un sueño....

—Fernández, veo que te sientes poeta de nuevo....

—De un sueño, sí, Martínez. ¿Quién lo había de pensar, que en Toledo llegaríamos a tener Mercado?

—No disparates. Si eso lo tienen ya todos los pueblos de alguna importancia.

—Por eso mismo, y porque lo llevábamos proyectando la mar de tiempo hacia, estimaba yo que nunca se realizaría.

—Es que estas cosas han de ir despacio.

—Ya lo hemos visto. Ya. Figúrate, Martínez, que desde pequeñín vengo oyendo hablar de esto. Y no es que sea uno viejo, pero tampoco un quinto de estaño; que ya tengo la absoluta en mi poder. Por entonces se celebraron unas reuniones de las fuerzas vivas, que estaban tan muertas como las de ahora. A los diez o doce años se estudió el proyecto en el Municipio. A los cinco o seis se colocó la primera piedra y, por fin, después de otros doce se ha colocado la última....

—Pues a mí no me extraña eso.... Más tiempo tardaron en acabar la Catedral....

—Supongo yo, Martínez, que no querrás comparar el Mercado con la Catedral, fuera de la parte artística....

—No, pero le anda cerca.... de sitio....

—Y, proporcionalmente, le ha andado muy cerca también en la duración de las obras.

—Pero, qué caramba, ya lo tenemos.

—Eso sí. ¡Ah, si levantarán la cabeza nuestros abuelos.... y contemplar los progresos de Toledo! ¡Si vieran tantos adoquines en algunas calles....; que ya hay lo menos media docena de árboles en las plazas públicas; que ya vamos en coche.... a Bargas, a Sonseca y a otros puntos, y, sobre todo, que tenemos Mercado! ¡Se volvían a morir de asombro!

—Exagera tú algo....

—Que sí, hombre. Si yo mismo, que vengo de presenciar el acto de la inauguración, no lo quiero creer.

¿Cómo estará el mundo ya de adelantado cuando hasta en Toledo contamos con Mercado de Abastos!

—Pero, ¿a quién habrán salido estos hijos míos, tan desobedientes y tan malos?....

—Pues, ¿a quién han de salir, mujer! A su padre y a su madre. A su padre, que blasfema, y a su madre, que maldice en presencia de ellos. A los dos, que jamás se acuerdan de sus obligaciones de cristiano, que viven en constante rebeldía contra la ley de Dios, y quieren, sin embargo, que sus hijos sean unos santos....

El honor.

Hay gran daño en no formarse una idea exacta acerca del honor. Nuestra desgraciada época parece haberse encargado de hacer un progreso criminal a esta excelente palabra que expresa una cosa también excelente.

Atribúyense al honor los desenfados, los desafíos, las vindictas temerarias, y mil lamentables escándalos, que muy lejos de significar excelencia, acreditan mil villanas pasiones, que degradan y envilecen al hombre que los sustenta o comete.

El honor está unido estrechamente a las almas grandes, virtuosas y de buen temple; la temeridad está reñida con el honor; la injuria lo malea y escarnece; el escándalo es repugnante al hombre de honor.

Querer acreditar el honor, haciendo alarde de no sufrir una injuria, y persuadirse de que el hombre queda ultrajado, si no apela a la fuerza para vindicarse de las ofensas que ha creído recibir, es en primer lugar constituirse calificador de lo que puede muy bien o ser inofensivo, o no haberse hecho con intención de menospreciar; además, no es la fuerza, ni la destreza, ni el valor, ni la suerte, la que decide favorablemente al honor. Puede muy bien haber un alma honrada y grande en una persona flaca, débil y aun deforme; así como no es incompatible, por desgracia, un alma envilecida y degradada, con una persona arrogante, y en mil maneras hábil.

Pues bien, establecida la máxima de vindicar el honor por el código inoral de los desafíos, quedará mil veces abatido el verdadero honor, y con-

culcada la razón y la justicia. Por consiguiente, el tratar de establecer el punto de honor, ultrajando al honor mismo, es un contrasentido muy ajeno por cierto de la razón, de la justicia y de todas las consideraciones, hasta de bien parecer.

A esto, como a otras muchas cosas, se responde que así lo quiere la época, y que no aceptando los duelos, queda el hombre mal mirado y fuera del círculo social. Sea así enhorabuena; mas, ¿por ventura las almas bien nacidas, los hombres de virtud, aquellas personas a quienes señala el mundo como cumplidas y caballerosas, necesitan del sufragio infundado e inoral de los apóstoles del desafío para mantener su honor? ¿No podrán vivir sin la sociedad de éstos? ¿Habrá de proibir sus principios, su razón y su conciencia por conformarse a máximas absurdas e inmorales?....

Triste es decirlo; mas quien así discorra, acredita que no puede vivir fuera de una sociedad corrompida. Lo que hay de cierto es que llegará el caso de no ser reputada persona de honor la que conserve algún resto de la barbarie duellista.

Procuremos, pues, adquirir el honor por medio de las virtudes, y no temamos que nos sea arrebatado por cuatro apologistas del arte de dañar y de combatir a muerte.

A. M.



Máquinas de vapor.

Regulador de fuerza centrífuga.—Es un aparato que, unido por una correa o engranaje al volante, sirve para regular automáticamente la entrada del vapor en el distribuidor del cilindro.

Su necesidad.

De no llevar este aparato las máquinas de vapor, tendría necesidad el maquinista de estar constantemente abriendo y cerrando el tubo de toma de vapor, a medida que la carga o trabajo que hiciese la máquina fuese mayor o menor, lo que implicaría la necesidad de tener otro maquinista para dedicarse a la limpieza, que constantemente necesitan sus órganos en movimiento, lubricación o engrases de sus juegos o demás atenciones, y como sería muy caro pagar dos maquinistas para una sola máquina, se hace preciso este aparato de regulación que ahorra el sueldo y trabajo de un hombre.

El aparato consta sencillamente de una varilla fija a un eje por uno de sus extremos con una polea o piñón, que por una correa o rueda se une al volante, girando al mismo tiempo y con la misma velocidad que él; en el otro extremo superior, lleva fijas dos articulaciones terminadas en dos contrapesos o bolas, y a la mitad de dichas articulaciones van otras que sostienen una varilla hueca, dentro de la cual gira la primera varilla; esta última lleva en su extremo inferior un obturador que resbala en el tubo de toma de vapor.

Funcionamiento.

Si el volante gira, mueve la correa o rueda que le une al piñón del regulador, y éste gira también; pero cuando la carga o trabajo, que se exige a la máquina es menor que la fuerza expansiva del vapor, que entra por el cilindro, la máquina, y con ella el volante, gira más deprisa (o sea que lleva mucha marcha), haciendo que el regulador gire con mucha velocidad, y en virtud de la fuerza centrífuga, las articulaciones que éste lleva en su extremo superior se abran, arrastrando sus brazos a la varilla hueca que subirá, y su extremo inferior, por tanto, tapaná más o menos (según suba), el tubo de toma de vapor, con lo cual disminuirá la entrada de éste en el cilindro, y esto ocasionará que el poco vapor que entre empuje con menos fuerza al émbolo, que a su vez arrastrará más despacio al volante y éste disminuirá sus revoluciones, haciendo a su vez que el regulador gire con menos velocidad.

Al girar el regulador con menos velocidad, las articulaciones, en virtud del peso, las bolas que en sus extremos lleva, bajan por su peso a colocarse como estaban al principio, y con ello la varilla hueca bajará dejando de obturar el tubo de toma de vapor, el cual, con el camino ya libre, volverá a entrar con más abundancia en el cilindro, lo que acelerará la marcha del émbolo y de la maquinaria en total. En resumen, la velocidad de la máquina depende de la cantidad de vapor que entra en el cilindro, y esta cantidad de vapor depende a su vez de que el regulador, y con él la máquina, vaya con más o menos velocidad, es decir, que uno a otro se regulan automáticamente, según la carga que arrastre.

Ejemplo.

Si a los dos extremos de un hilo atamos dos pesas y retorremos este hilo, doblado antes por la mitad, al destorcerse, girarán las pesas y se separarán una de otra, subiendo los hilos hasta casi ponerse horizontales; si a la mitad de estos hilos atamos otros que sostengan un tubo hueco, y en el extremo inferior ponemos un tapón que obture un desagüe de una palangana, al girar los hilos con las pesas subirán el tubo hueco, y éste arrastrará el tapón, haciendo que el agua de la palangana pase a otro depósito o se desagüe; pero si los hilos dejan de destorcerse o lo hacen más despacio, los contrapesos que en sus extremos llevan caerán, uniéndose el uno al otro, y al caer, bajará el tubo hueco y el tapón que obturará el orificio de desagüe, cesando la palangana de vaciarse.

En este caso, la palangana era la caldera, el agua el vapor, los tubos con las pesas el regulador, y el orificio de desagüe el tubo de toma de vapor.

Fase.

Título de un artículo de «El Eco Toledano»:

«Personalidad marítima de España.»

Ninguna. Se ha perdido. En cambio, y a esta costa, han surgido otras muchas personalidades, que por allí van.... ¿las ve? aquéllas son.... y otras que han muerto, casi todas las que se han destacado en la política española en los últimos cincuenta años.

RÁPIDA

SUMANDO

A todos los que, como yo, estamos a estas fechas un tanto creciditos, nos gusta siempre recordar alguna cosa de cuantas hicimos, o cerca de nosotros sucedieron, en los años de la infancia.

La escuela, por ejemplo, encierra muchos episodios interesantes. Por eso, siempre que puedo pasar a ella, lo hago con grandísima fruición, porque allí recreo mi espíritu con las añoranzas de pasados tiempos, y mi corazón se dilata contemplando aquellos objetos que llevan imborrable la huella de mi edad feliz.

Una de esas veces que quise distraerme con los niños, sorprendí a uno de ellos en una operación de sumar. La cuenta no le salía, y previendo el regaño del Maestro, se disponía hacer unos pucheritos que ni los de Alcorcón!

Así es la vida, me dije. Unos lloran por no saber sumar, y otros por sumar con perfección. Porque.... ¡cuídado si sabe sumar el Corazón de Jesús! Mirad: Unid todos sus amores, sus sacrificios, sus gracias, su Cruz, su Eucaristía, y seguramente, que vosotros no sabréis el total, que esas cantidades arrojan, pero Él.... ¡aya si lo sabe! Unid aparte nuestros pecados, negligencias, olvidos, ingraticudes, y esta suma tan enorme también la sabe Jesús. Y lo peor es que tiene que efectuarla al mismo tiempo que la primera; es decir,

que a más pruebas de amor, por su parte corresponde más ofensas nuestras, ¡Oh Jesús mío! solamente tu infinita clemencia.... de amor es capaz de comprender un ultraje tan horrendo.

Escenas de la guerra.

En el hospital improvisado de una de las poblaciones cercanas a París, y en una de las salas, se encontraban varios heridos. Uno, el que parecía más grave, se quejaba, invocando el nombre de la Virgen y el de su madre. Un compañero de infortunio, que mostraba el brazo atravesado por una bala, trató de consolarle, diciéndole que si era creyente como parecían revelarlo sus exclamaciones, debía saber que esta vida era mediana y no fin, y dándole por la Patria, podía esperar en otra mejor el galardón.

—Porque soy católico, le contestó el herido, no tengo más que dos penas: no poder tener a mi lado un confesor y a mi madre.

—A vuestra madre puede sustituirlo éste este instante su recuerdo y Francisco, pero si queréis el confesor, no ha de faltaros: yo soy religioso.

El herido trató de incorporarse para irse a llamar a su compañero. Este religioso un Sub oficial que se acercó conmovido al lecho del soldado, y oyó confesión, y cuando ésta hubo terminado sacando un escapulario se lo puso entre los labios y el pecho, diciéndole:

—Aunque no esté aquí vuestra madre, ésta es de los dos.

El soldado, que no había temblado en el combate, lloraba presa de la emoción y exclamó:

—Muero contento. ¡Pero cuánto quisiera besar, además, una cruz!

—No la tenemos aquí, contestó el religioso. Y añadió: Pero podéis besar la que forma el puño de esta espada que lleva en Argelia mi padre.

Y extendiendo trabajosamente el brazo ensangrentado, se le acercó a los labios del soldado moribundo.

La Rondalla.

«Callasus, pol Dios, muchachos, callasus, pol Dios, di veras, que no parí la rondalla, al laico de su verja, que naidé venga cantando, jasta su mesmica puelta, y el que asín quiera jacerlo, pus que li rompo la crema; respetala, chavalicos, que debe estar medio muelta.»

Esto un mozo repetía con una voz fuerte, gruesa, en una noche apacible, abismática, serena, desde el portal de una casa, de una obscura callejuela; al oír esto, el Mayoral de los mozos, le contesta:

—¿Pus qué ti pasa, Vicenti? —Pus d'enguna cosa güena; tal vez deba de morirse esta mañana misma, el luzero de mis ojos, mi prometía Gabriela.

—¿Que nos dices? —Pus di veras, ni jumol tengo pa gromas ni tengo jumol pa fiestas, ¿lo sabís?, con que marchasus con la rondalla a otra puelta.

—Güeno, chico.... nos dispensas, si es que ti himos ofendió con no contestalte aprieta, porque sabes.... ¿pero lloras....? —Es que mi da mucha pena.

—No llores, jombre, no llores, que presto se pondrá güena, y a más que los mozos toos, debemos sel como piedras, pa sufril con jortaleza, resinación y pacencia en aquellas cosas tristes que el cielo dalnos nos quiera.

Güenos, mozos, nos marchamus, que ya el alba está muy cerca y nos falta que rondar lo menos a seis mozuelas; con que hasta luego, Vicenti, que se mejori Gabriela. Esto dicho, se marcharon de la obscura callejuela

enmudecidas las bocas
y calladas las vihuelas....
Al poco rato una voz
canto de aquesta manera:
«Es la vida, cual la ronda
que marcha de reja en reja,
hoy se para aquí a cantarla,
mañana no, porque es muerta».

Francisco Serrano Morón.

DISCURSO NOTABLE

En la solemne sesión académica celebrada en esta ciudad para conmemorar el tercer centenario del Greco, leyó el Sr. Conde de Cedillo un discurso acerca de la Religiosidad y del Misticismo en las obras de aquel insigne pintor, discurso que, en muchos de sus periodos, y al final sobre todo, provocó generales aplausos.

Nosotros, como otras muchas personas, nos quedamos, según frase corriente, con la miel en los labios; deseábamos saborearle más despacio, y ese placer nos le proporciona hoy su ilustre autor con el ejemplar impreso que ha tenido la bondad de remitirnos, y que nosotros, por este motivo, agradecemos doblemente.

Para demostrar que el Greco era principalmente pintor religioso, y más aún que esto, pintor místico, expone con profunda doctrina y galana frase las diferencias entre la religiosidad y el misticismo, deteniéndose en ponderar las excelencias del misticismo español, férvido, apasionado y sublime como ninguno, y hace una crítica minuciosa y bellísima de las obras más importantes de Domenico Theothocópolis.

Temperamento de artista y toledano neto, el Sr. Conde de Cedillo ha podido hacer tan acabadamente su trabajo de gran utilidad para el conocimiento del extraordinario pintor, y por el cual nosotros le felicitamos con todo entusiasmo.



El mejor tesoro.

Vivían en un barrio extremo de Barcelona, la ciudad populosa y cosmopolita: ¡Era su casita más alegre! Ya se lo decían los compañeros que habían visitado aquél nido de paz.

—Tu casa parece la de un burgués; ¡cualquiera diría que, como nosotros, vives de un jornal! Y sin embargo, poco tenía; el comedor, que era lo mejor de ella, seis sillas, una mesa redonda, unos cuadros y la janla del jilguerito colgada de la ventana, que dominaba el tejado; en la mesa flores, flores naturales que esparcían sus perfumes en la estancia; bañaba el sol completamente el pisito, y ved cómo Dios, con el sol de ricos y pobres, un pajarito de los que entre zarzas se crían, y las flores, rico ornato con que el Todopoderoso adornó los valles y prados, hacía parecer rica la casa del humilde obrero.

—Cuanto necesites (habían dicho a Mercedes los señores a quienes sirvió) nosotros, como si tus padres fuésemos, remediaremos la necesidad, que será diaria; ¡con un jornal tan mezquino! —Sólo pido a usted que me permitan cortar del jardín unas flores y renovarlas cuando sea preciso; quiero hacer a mi Pepe su casa agradable.

—¿Sólo con flores? —Ya verán, está como taza de plata; en el mercado compré un jilguerito que me costó diez céntimos, y ante la imagen de la Virgen, única herencia de mis padres, y sobre la mesa, coloco flores; mi casa está alegre como una tarde risueña de primavera.

**

En la cantina hablaron los obreros del aumento de jornal, de la disminución de horas en el trabajo, y Pepe: —Me dá vergüenza (decía), que siempre estéis pensando en trabajar menos y ganar mucho dinero. ¿Creéis acaso estar nunca satisfechos? Eso lo habréis observado; la avaricia no se cansa de pedir, más, más; si los pobres así, tenemos bastante, somos felices; ¡si supierais serlo! No sé cómo los patronos, siendo ricos,

quieren tener abiertas las fábricas; cada día pensáis algo con que darlos un disgusto.

Y marchóse hacia su casa temeroso de no haber obrado conforme a las ideas de su mujer, ¿pensaría ella como las de sus compañeros? En ese caso, ya la haría ver que lo razonable era vivir sujetos como el criado a su amo, pero con amor, para el que le daba pan mediante su trabajo.

**

—Mercedes, quiero saber si vivimos al contado o si la quincena no alcanza para ello. Y Mercedes sonriente, como quien vive satisfecha, le contestó: —Si no hubiera, ya te lo habría dicho, ¿de dónde habíamos de sacar para comer? Pensaba darte el día de tu santó una sorpresa haciéndote con ello un regalo, pero como te veo tan apurado, mira —y le mostraba, sonando su contenido, una gran alcañica de barro.—Cada día, después de haber comprado lo necesario y apartar lo que importa el alquiler de la casa, procuro mediante una privación, guardar en la lucha lo que sobra del jornal; cuando tenga cinco pesetitas compraré una cartilla de ahorros; siempre que reuna esa cantidad lo llevaré para aumentar lo guardado, así tendremos en caso de enfermedad con que cuidarnos.—Y cantando como el jilguerito de su janla, hermosa y, esparciendo en derredor suyo el perfume de sus virtudes, como las flores embalsamaban el alegre quinto piso, prepara la mesa para comer, donde no falta el ramo de frescas flores y el mantel blanco.

Cuando han terminado, reparte entre los pajarillos que acuden al tejado, hasta sus manos, las migas del mantel, y mientras se ocupa en esta infantil tarea, dice: —Aquí tomaremos café para que no tengas que gastar en la cantina como otros, y desde casa al trabajo; los cafés y las tabernas deshacen la felicidad de los hogares, pero más el del pobre.

**

Cuando este hombre oye hablar mal a sus compañeros, desesperados por la falta de todo, los dice: —No juguéis de lo que necesiten vuestra mujer y vuestros hijos para comer, ni gastéis en cafés y tabernas parte del jornal; no ambicionéis más de lo que ganamos y esperad en Dios, que fué pobre y durante su vida mortal trabajó para comer. Con mi casita pobre y limpia, mi esposa buena y hacendosa y mi jornal del que vosotros renegáis mil veces, no cambio mi dicha por la de los ricos que viven en hoteles y pasean en automóviles. Que ningún día pase sin que a Dios (como en mi casa hacemos) déis gracias con oraciones; así, como yo, poseeréis el más rico tesoro, habréis descubierto el secreto de la verdadera felicidad.

Margarita.

CARMEN MARTÍNEZ

Profesora de Piano

da lecciones a domicilio y en el suyo.

10—Cuesta de Carmelitos—10

Honorarios económicos.

NOTICIAS

La Comunidad de Religiosas Ursulinas de esta ciudad, ha pasado en estos días por una prueba dolorosísima. La Religiosa de la misma casa, Sor María Victoria Moñino y Figueroa, ha muerto, cuando por su edad, pues sólo contaba veinticuatro años, por su virtud y por sus condiciones especiales para la enseñanza, era una de las más eficaces auxiliares de su admirable Colegio y constituía una de las más legítimas esperanzas de su Instituto.

Sin embargo, la santidad de su vida y la de su muerte, debe producir gran consuelo en el corazón de sus atribuladas hermanas, de cuyo dolor nosotros participamos vivamente, y a cuyas oraciones asociamos las nuestras y esperamos que se unan las de nuestros lectores.

La distinguida Srta. María Menor, ha sido nombrada Profesora auxiliar de Labores de la Escuela Normal de Maestras. Nos alegramos y la felicitamos por tan acertada distinción.

Pronto empezará a funcionar en esta ciudad una nueva entidad titulada Cooperativa Toleda-

na, y que parece prolongación, aunque reformada, de la antigua que ya existió con el mismo nombre.

El lunes último se inauguró el Mercado municipal, bendiciéndole el Ilmo. Sr. Deán Dr. D. Ramón Guerra y asistiendo al acto el Sr. Alcalde D. Félix Conde y Arroyo, bastantes Concejales y un público numeroso.

La banda de la Academia de Infantería interpretó algunos de sus mejores números y después los invitados fueron obsequiados con dulces, licorres y cigarros.

El mercado consta de dos pisos de bastante capacidad para numerosos puestos y todo construído y dispuesto con arreglo a las leyes de salubridad e higiene.

Felicitamos al Sr. Conde y Arroyo por haberse realizado en su tiempo lo que era una de las más grandes necesidades de Toledo.

Nuestro estimado compañero en la prensa don Domingo Alonso pasa por el dolor de haber perdido su hija Juanita, de dos años de edad.

Muy sinceramente le acompañamos en su justo dolor.

Nuestro querido amigo y veterano periodista, D. Julio González, Director de *El Día de Toledo*, ha obtenido un ascenso más en su carrera del Cuerpo de Archiveros.

Le felicitamos con todo entusiasmo.

May en breve se dará a una de las calles de Toledo, el nombre de «Marqués de Mendigorria.» ¿Será preciso para eso abolir algún nombre de los que mejor revelen la historia de nuestra vieja ciudad, como ya se ha hecho otras veces?

La Comisión de los intereses históricos y artísticos, que tal cambio ha solicitado, tenga en cuenta esta advertencia.

En Campillo de la Jara, de esta provincia, por una mala jugada de cartas, se entabló una disputa entre los jornaleros Justo Cordero y Santiago Aceituno, muriendo aquél de una puñalada que le asestó su contrario.

El vino y las cartas no pueden traer más que la ruina de las familias.

En el Hotel del Lino tuvo lugar el miércoles último, por la noche, el banquete con que los íntimos de Julio Escalante, culto maestro toledano, le agasajaron para festejar la concesión que se le ha hecho de la Cruz de Alfonso XII.

Asistieron muchos comensales, se pronunciaron discursos y leyeron poesías, teniendo el acto un final muy agradable, pues se acordó cooperar entre los asistentes a regalar dos cartillas de 30 pesetas a los dos discípulos del festejado que más se distinguen en el estudio.

Nuevamente felicitamos a tan querido amigo.

Nuestro distinguido amigo y suscriptor, el Capitán de Infantería D. Társilo Ugarte, ha sido destinado a Guadalajara con un importante cargo.

Le felicitamos muy cordialmente, pero sentimos también muy de veras su marcha de esta capital, en la que cuenta con tantas simpatías.

CULTOS

Cuarenta Horas.—Mes de Enero.—Días 25 y 26: Convento de San Pablo; 27 y 28, Iglesia de San Justo; 29, 30 y 31, Iglesia de Padres Jesuitas.

Parroquia de Santa Leocadia.—Todos los días Misas rezadas a las siete y a las ocho. Por la tarde, al toque de Oraciones, Rosario.

Capilla de San Ildefonso.—Día 23, a las nueve, Misa solemne.

Parroquia de Santiago.—Función el día 24 por la Congregación de señoras.

Doctor Amadeo Calpe, Cirujano-Dentista. Especialidad en trabajos en oro. Exitos extraordinarios. Gabinete de consulta con todos los adelantos.

MAYOR, 23, MADRID

Administración Principal de Loterías núm. 2

a cargo de

Adoración S. Roldán

Hombre de Palo, 21.—TOLEDO

Se sirven pedidos para todos los sorteos, tanto para España como para el extranjero.

Esta Lotería sigue siendo la más afortunada y, por lo tanto, la predilecta del público.

Hay décimos para el próximo sorteo.

TOLEDO

IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ Comercio, 55, y Lucio, 8.

El Jardín de la Infancia

en el

Colegio de Nuestra Señora de la Esperanza

Calle de la Merced, núm. 12, principal.—TOLEDO

En este Centro se da la enseñanza del francés aplicado a los monumentos artísticos de la ciudad.

HONORARIOS MÓDICOS

Sucesores de A. Jiménez (Banqueros)

Casa fundada en 1840.

Sucursal de Toledo: Nueva, 16.—Teléfono 41

Compra y venta de fondos públicos y valores industriales.—Cobro de cupones y documentos de giro.—Compra y venta de monedas de oro y billetes de Banco extranjeros. Cuentas de Crédito.—Giros y cartas de crédito.—Cuentas corrientes con interés de 3 por 100 anual.—Préstamos con garantía personal, Hipotecaria y de toda clase de valores públicos.—Depósitos.

CAJA DE AHORROS

Se admiten imposiciones desde una a diez mil pesetas, devengando el interés de 4 por 100 anual y con la facultad de ingresar cuando se quiera y poder retirar en el acto parte o el todo de lo impuesto.

HORAS DE CAJA: de 9 a 2 y de 3 a 6.

Catarros.—Tos.—Fatiga.—Opresión.
Jarabe Anticatarral JIMÉNEZ

Este acreditado jarabe, preparado escrupulosamente por el Farmacéutico J. JIMÉNEZ a base de brea, savia de pino marítimo y bálsamo de tolu, carece en absoluto de calmantes, resultando un medicamento de seguro éxito contra la tos, catarros, fatiga, opresión, siendo el más preferido por el público, que conoce y admira su rápida y eficaz acción balsámica, curando la tos.

Exigir siempre el precinto rosa con la firma y rúbrica auténtica del autor, y la inscripción en todos los frascos JARABE ANTICATARRAL JIMÉNEZ.

Precio del frasco: UNA peseta.

De venta en todas las Farmacias y en la moderna del autor (antes antigua de las Tendillas), hoy

Lorenzana, 4 (frente al Instituto).—TOLEDO

ALMACÉN DE MUEBLES
 DE
DAMIÁN CASTRESANA

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Gran variedad en muebles de todas clases.
 Especialidad en camas de madera.

PRECIOS ECONÓMICOS

Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado

de
MELITÓN COMES

Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPPA
RAYOS X

Fundada el 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 210.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo del Dr. García Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5.

En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARÍA, 6, PRINCIPAL. Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes

D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

La Unión Eclesiástica.

Grandes talleres de ropa talar

de

D. José Cavanna

Plaza del Celenque, 1

MADRID

JUSTO TORRES

Libertad, 6 (frente al Gobierno Civil)

TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

Fábrica de Chocolates, Mazapán y Dulces

de

HIJO DE PÉREZ HERNÁNDEZ

Casa Central: Tendillas, 3, Teléfono 5

Sucursal: Zocodover, 7 y 8, Teléfono 6

—> TOLEDO <—

Sebastián Díaz-Marta

Comercio, 10.—Toledo

Imágenes de pasta madera, materia indulgenciable, aprobada por la Sagrada Congregación de Ritos e Indulgencias. Vía-Crucis y Sagradas Familias con capilla para la visita domiciliaria.

SE FACILITAN PRECIOS Y DISEÑOS

Clases particulares de preparación militar
 bajo la dirección de

Sacerdote Profesor de Matemáticas.

En estas clases no se admitirán más de cuatro alumnos, y, además del tiempo ordinario dedicado a la explicación teórica de la asignatura, se consagrarán dos horas diarias a ejercicios y problemas.

HONORARIOS

30 pesetas para hijos de militar, y 35 para los paisanos.

Sección de segunda enseñanza.—Clases de Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría para alumnos de segunda enseñanza.

Nota.—Estas clases se darán en sección independiente y a horas distintas que las de preparación militar, y no se admitirán tampoco más de cuatro alumnos para cada asignatura.

Calle de las Bulas, núm. 8, 2.º

COLEGIO DE SANTA LEOCADIA

Establecido en la Calle del Cardenal Lorenzana, número 2

dirigido por

D. JACINTO VAQUERO CANTADOR

Profesor de Instrucción primaria.

Programa de enseñanza en dicho Centro.—Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada, Lengua castellana (Lectura, Escritura, Gramática); Aritmética, Geografía e Historia, Rudimentos de Derecho, Nociones de Geometría, Nociones de Ciencias físicas, químicas y naturales, Nociones de Higiene y de Fisiología humana, Dibujo, Trabajos manuales y Ejercicios corporales.

Clases de adultos de seis y media a ocho y media de la noche

Honorarios: 3, 4 y 5 pesetas (pagos anticipados).

Materiales de Construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía

Instituto, 3.—TOLEDO

SE SIRVE A DOMICILIO

LEONCIO MARTIN

Zapatería

25—Hombre de Palo—25

TOLEDO

Calzado de lujo.